

Gürtel o el ocaso de la derecha valenciana

JOSEP VICENT BOIRA*

LA VANGUARDIA, 12.10.09

El caso Gürtel en la Comunidad Valenciana ha sido la gota que ha colmado el vaso del colapso histórico de la derecha valenciana, un proceso que se ha ido acelerando en los últimos tiempos. Rápidamente apunto que esta dinámica no implicará en absoluto la desaparición de la derecha en Valencia (reafirme el lector el circunstancial), pero no es exactamente lo mismo tener un centroderecha valenciano que simplemente disponer de un centroderecha en Valencia como mera representación de la marca global.

La gran pregunta ligada al caso Gürtel no es quién ha pagado los trajes o quién se ha beneficiado de la trama. Ya lo dirán los jueces. La pregunta trascendente es cómo hemos llegado hasta aquí y especialmente cómo ha permitido la derecha valenciana, sociológica y económica, la presencia de determinados personajes entre sus estandartes políticos más señeros. El contraste con sus antepasados es hiriente. En 1932, el dirigente de la todopoderosa Derecha Regional Valenciana, Ignacio Villalonga, señaló que sólo le interesaban tres cosas del futuro estatuto de autonomía valenciano: la cohesión del país, la equiparación del valenciano con el castellano y la soberanía financiera. ¿Qué dirigente actual de la derecha podría firmar este mismo ideario? Es más, ¿cuál es el ideario en el fondo de un dirigente de la actual derecha valenciana?

El ocaso viene, pues, de antiguo. Comenzó desde el mismo momento en que se le pudo aplicar la frase que Agustí Calvet escribió el 30 de octubre de 1931 en un artículo publicado en este mismo diario: "El grave mal de nuestra República es no haber podido contar con una burguesía

inteligente y una sensata clase media que la consolidasen". ¿Existe hoy esa burguesía inteligente en Valencia?, ¿hay una clase media sensata que la sustente? Estas son las preguntas que el shock creado por el caso Gürtel tal vez ayude a responder.

A mi entender, el ocaso de la derecha local comenzó con un cambio de bando durante la transición española, por motivos que no vienen al caso, pero que afecta a Catalunya y al hecho de que la derecha valenciana se prestara a ser freno y muralla ante el avance de la izquierda, olvidando y sacrificando sus propios intereses, los de la región y los de su economía. Pero no toda la culpa está en el pasado.

A la situación actual solamente se ha podido llegar haciendo caso omiso a algunas señales de alerta que se dispararon en el camino: ¿si el president Camps, hace justamente seis años, en octubre del 2003, no se hubiera plegado ante el deseo de José María Aznar de olvidarse de su declaración de Ares del Maestre (una clara manifestación de autonomía de su proyecto político que el lector interesado puede rescatar de la hemeroteca o releer en el libro de Pilar Cernuda Contra el talante. Rajoy y la oposición a ZP), habríamos llegado a esto?, ¿si las mayorías absolutas del Partido Popular no hubieran dado alas al envanecimiento se habría llegado hasta aquí?, ¿si el centroderecha valenciano hubiera apostado por un proyecto global con alianzas sociales se habría ido tan lejos? No lo sabemos. Pero lo bien cierto es que hoy el centroderecha valenciano se encuentra empantanado en la inercia de un proceso, revolcado entre tapicerías negras de coches de lujo, frases groseras y pelucos de 25.000 euros.

El caso Gürtel no significará el hundimiento de la derecha en Valencia (e incluso se podría producir el efecto contrario en unas elecciones, dependiendo del candidato o posiblemente candidata). Pero en cualquier

caso, pone en riesgo extremo la pervivencia de una derecha valenciana como tal, y esto no es bueno para el país. La derecha en Valencia no está muerta, la derecha valenciana tal vez sí, y si no, la guerra civil que se advierte en su seno (atención a las maniobras de Alicante) puede acelerar su fin.

La política valenciana y sobre todo su derecha necesitan un periodo de depuración. Recuperar valores y generosidad tras amplísimas mayorías absolutas. Conectar con el músculo social que la ampara y tejer alianzas con el que se halla en sus alrededores y, sobre todo, pasar página. Algo pasa en Valencia cuando a la derecha se le debe exigir orden, recato y sobriedad tras el desenfreno reciente, mientras que a la izquierda se le pide encarecidamente un poco de descaro, energía electrizante y ruptura, sumida como está en el pasmo y en la abulia.

Algo perverso ha pasado en Valencia y somos muchos los que asistimos perplejos a ello, mientras la crisis económica y moral avanza sin que nadie esté en condiciones, hoy por hoy, de detenerla. Vae Victis!

*J. V. BOIRA, Universitat de València